

GLOBALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

*Dr. Róger
Martínez Castillo**

Resumen

Existe la posibilidad y necesidad de abordar la crisis estructural del modelo de producción, distribución y consumo global de alimentos desde la agroecología y el consumo responsable, en su práctica-teoría, y no sólo desde la producción, insuficiente para abordar una problemática que también es circulación, (consumo). Y vice-versa, mostrar los límites de iniciativas que abordan el problema del hambre, y por extensión, la pobreza y el desarrollo como un problema a resolver sólo desde la circulación (el comercio). Junto a la teorización desde la práctica de los conceptos de agroecología y consumo responsable aparece la transformación de las relaciones sociales, el ejercicio de la participación y la vinculación con otros movimientos sociales. Se promueve la resistencia agroecológica a la globalización desde abajo.

Palabras clave: globalización, agricultura, alimentación, sustentabilidad y agroecología.

Abstract

There is the possibility and necessity to address the structural crisis of the production model, distribution and global food consumption from the agricultural-ecology and the responsible consumption, in its practice-theory, and not only from production, insufficient to address a problem that is also circulation (consumption). And vice versa, to show the limits of the initiatives that address the problem of famine, and therefore poverty and development as a problem to solve only from circulation (commerce). Along with theorization from practice of concepts of agricultural-ecology and responsible consumption, transformation of social relations, participation activities, and linkage with other social movements come out. Agricultural-ecological resistance to globalization from below is promoted.

Key words: globalization, agriculture, nourishment, sustainability and agricultural-ecology.

* Investigador, Universidad Nacional.

Introducción

La economía moderna no produce los bienes y servicios que necesita la población, sino las mercancías que generan beneficios. Subordina a la lógica mercantil las necesidades humanas básicas, incluida la alimentación y, para ser atendidas por la economía, deben expresarse bajo la forma precio. A partir de aquí, la lógica de la vida queda supeditada a la lógica del mercado. Es decir, la producción no cubre necesidades sino intereses.

Antes de producir riqueza, el capitalismo necesita producir hambre y desprotección social, para empujar a los individuos a acudir “libremente” al mercado de trabajo (Polanyi, 1989). Sin ignorar la explotación de los bienes naturales. A su vez, la producción de riqueza social en el capitalismo, necesita convertir los trabajos en trabajo asalariado, única mercancía capaz de producir plusvalor. Una vez que las personas han perdido sus medios de producción y sus redes sociales de reciprocidad, se ven impelidas a buscar un trabajo asalariado (empleo), que les proporcione recursos monetarios para adquirir en el mercado las mercancías que satisfarán sus necesidades.

La expansión de la lógica del beneficio en la alimentación exige reducir el trabajo necesario en la agricultura. Para ello, incorpora los

métodos de la producción industrial a gran escala en la producción de alimentos, porque con ello consigue aumentar la productividad del trabajo agrario mediante la especialización productiva y la incorporación masiva de tecnología. Esta dinámica coloca en puesto de mando a la competitividad y el beneficio económico, desconsiderando todos los límites ecológicos, territoriales, humanos, sociales y culturales. La concentración creciente de la población en las ciudades y la expansión del modo de vida urbano (aunque se viva en el campo), están impulsadas por una lógica económica que fuerza a la población a abandonar las zonas rurales, a contratarse como asalariada y a depender del mercado para vender su fuerza de trabajo y comprar sus medios de subsistencia. Aunque la finalidad natural de los alimentos sea satisfacer una necesidad humana básica, también deben comportarse como una mercancía. Sólo son producidos en la medida en que generan beneficios para el capital.

La globalización es la extensión y la consolidación del modo de producción capitalista neoliberal, que no es sólo un modo de producción económico sino también social, es decir, político, cultural y psíquico.

A partir de la II Guerra Mundial se acelera la modernización capitalista de la agricultura y la alimentación. Este proceso se despliega, tanto en Europa como en EE.UU.

Cuadro 1. Enfoque comparativo de desarrollo

CONVENCIONAL	SUSTENTABLE
1- Mercado	1- Subsistencia
2- Finalidad: externa	2- Endógena, local
3- Valor de cambio	3- Valor de uso
4- Monocultivo	4- Policultivo
5- Manejo único agrícola	5- Manejo múltiple agrícola
6- Labranza máxima	6- labranza necesaria
7- Producción insustentable	7- Producción sustentable
8- Ganancia privada, individual	8- Ganancia social, colectiva
9- Enfoque mercado- céntrico	9- Enfoque eco- céntrico
0- Mercantiliza el ecosistema	0- Ecosistema sagrado (vida y cultura)
1- Atomística: separa las cosas	1- Holística: todo está enlazado
2- Desnaturaliza la sociedad	2- Naturaliza la sociedad
3- Des- socializa la naturaleza	3- Socializa la naturaleza
4- Recursos naturales	4- Bienes naturales

aunque en este último lo hace una década antes. Su extensión a escala planetaria, se inicia en los años setenta, en lo que se conoce como la Revolución Verde. El fenómeno propiciado por la FAO, de extensión de la agricultura moderna (industrial y mercantil) a los países empobrecidos bajo el argumento de que era la única forma de resolver el problema de las necesidades alimenticias de una población creciente.

Los rasgos de este modelo de producción, distribución y consumo de alimentos son:

- 1) colocación de la eficiencia económica y la competitividad con la finalidad básica de la producción de alimentos;

- 2) importación a la agricultura del paradigma productivista de la industria, el aumento constante de la escala de la producción y la orientación hacia la exportación;
- 3) cambio cultural de la figura del campesino que produce alimentos sanos para las personas, al empresario agrícola que triunfa enriqueciéndose;
- 4) el empleo intenso de tecnología: maquinaria, irrigación, semillas híbridas, fertilización y lucha contra las plagas y enfermedades mediante productos químicos, etc.;
- 5) desconsideración, por ineficientes, de las formas tradicionales de la agricultura de cada territorio, junto con los conocimientos asociados de manejo de suelos, agua, semillas, cultivos, etc.

6) énfasis en desarrollo hacia afuera (aumenta producción agrícola, pero va de exportación; mientras crece el hambre interna).

Todos los problemas que pretendía resolver el modelo agroalimentario global se han agravado, aumenta la desnutrición y contaminación del ecosistema (agua, tierra y aire). Las tecnologías de la modernización agro-ganadera, en especial, la ingeniería genética, producen una mayor dependencia económica y tecnológica de agricultores y ganaderos, y expulsan a los campesinos, en países pobres (Collins, et al, 1898). La FAO reconoce que, en los mal llamados “países en desarrollo”, además del hambre hay que combatir la creciente obesidad, importada de los hábitos de comida basura de los países “desarrollados”. El hambre no es exclusiva de países pobres sino que afecta a los pobres en todos los países. Hambre y obesidad se interrelacionan en sus causas estructurales, que se extienden a escala planetaria.

A pesar de sus consecuencias catastróficas, no se pone fin a este modelo porque es el más eficiente para generar beneficios económicos. La Revolución Verde es una de las principales causas del aumento de la deuda exterior de los países empobrecidos. Para pagar los intereses de esa deuda, los Gobiernos se ven obligados a producir industrialmente cultivos de exportación demandados por los países ricos,

mientras importan alimentos básicos para su población o recurren a la ayuda alimentaria que sirve a los países ricos, al vender sus excedentes agrícolas (Portillo, 1987).

La mercantilización alimentaria a nivel mundial ha demostrado su incapacidad para protegernos de la (in)seguridad alimentaria. Por el contrario, su despliegue es el que aumenta la inseguridad en todo el planeta; donde sus consecuencias y contradicciones son cada vez más evidentes:

- a) desnutrición, obesidad y enfermedades achacables a la alimentación, es decir, hambre y comida basura;
- b) medicalización por falta o por exceso de alimentos;
- c) despoblamiento en el campo y hacinamiento en las ciudades;
- d) desarraigo, emigración, exclusión y nueva esclavitud en países del centro y de la periferia;
- e) destrucción ecológica, pérdida de suelo fértil y de biodiversidad agrícola, catástrofes “naturales” recurrentes, contaminación de aguas, suelos y atmósfera;
- f) intoxicación y envenenamiento de especies, enfermedades y trastornos hormonales derivados del uso de plaguicidas;
- g) riesgo de epidemias humanas activadas por la transferencia genética de enfermedades animales (gripe del pollo, vacas locas, etc.);

Cuadro 2. Estrategia comparativa

Factor	Agrobiotecnológica	Agroecológica
Plagas y enfermedades	Resistencia monogenética; bioplaguicidas logrados por químicos o ingeniería.	Diversidad genética; variedades locales; cultivos intercalados; plantas insecticidas; rotación de cultivos.
Malas hierbas	Genes que confieren resistencia a los herbicidas	Cobertura temprana del suelo; cultivos intercalados; cultivos de cobertera; cultivos alelopáticos.
Agua	Genes que confieren resistencia a la sequía	Prácticas de conservación de la humedad; surcos en contorno; diferentes variedades para los diferentes microclimas; plantas asociadas para la retención del agua.
Nutrientes	Desarrollo mediante ingeniería genética de plantas y microbios fijadores de nitrógeno.	Técnicas de conservación del suelo; cultivos múltiples con leguminosas; integración de la producción animal y vegetal (uso del estiércol); reciclaje de desechos, abonos verdes.
Degradación del suelo	Genes que confieren resistencia a la salinidad y otros problemas.	Restaurar los suelos degradados (reciclaje de desechos, abonos verdes, rotación, etc.); evitar la destrucción del suelo.
Rendimiento	Aumentar el rendimiento del monocultivo	Policultivos; un cultivo para múltiples funciones; uso de cultivos y animales asociados (hierbas, peces, ganadería, etc.)

h) riesgos de difícil evaluación futura por el uso imparable de los transgénicos.

Es decir, se multiplican las consecuencias negativas sobre la salud de los seres vivos y el ecosistema. Este modelo alimentario se

desentiende, tanto de las necesidades sociales y ecológicas, como de sus consecuencias actuales y futuras. Crece en abierta oposición a los derechos de la población a una alimentación suficiente, saludable y nutritiva, a una vida digna de las campesinas en su propia tierra y a su cultura tradicional. Lo único importante es que no se interrumpa el ciclo de producción y circulación de las mercancías, que no cese la producción de plusvalor. Se subordinan o quedan subsumidos a esta lógica, el patrimonio biogenético, los ciclos ecológicos, el principio de precaución, los derechos humanos (derecho a la vida y a la salud), y en particular, la seguridad y soberanía alimentarias.

La Organización Mundial de Comercio

La “Ronda del Desarrollo” de la Organización Mundial del Comercio, (OMC, integrada actualmente por 147 países) que se inició en Doha (nov. 2001) tras el fracaso de Seattle (dic./1999), prometía reactivarse en la V Reunión Interministerial de Cancún (10-14/sep./2003), profundizando la orientación neoliberal que inició la Ronda de Uruguay, última Ronda del antecesor de la OMC, el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio). Tanto EE.UU. como la UE esperaban un avance en la liberalización del comercio mundial. El cálculo se basaba en presuponer que los países pobres tuvieran un mayor inte-

rés en mejorar su acceso a los mercados internacionales mediante un acuerdo multilateral de liberalización del comercio, en lugar de acuerdos bilaterales o regionales promovidos por EE.UU. Aunque, de hecho, los acuerdos multilaterales legalizan e institucionalizan la dependencia de los países pobres, obtenida en acuerdos bilaterales previos.

En la estrategia de los países ricos en Cancún no estaba prevista una coalición entre los países medianos y pequeños. Pero el G-20, impulsado por Brasil, India y Argentina e integrado por países pertenecientes a las economías más débiles se convirtió, contra todo pronóstico, en el bloque opositor frente a Washington-Bruselas. Esta coalición modificó la agenda, al supeditar la reducción de aranceles sobre las mercancías no agrarias a la eliminación de los subsidios a la exportación y las ayudas internas a la agricultura. El G-20 impidió finalmente que la UE, pero también EE.UU. y Japón, introdujeran entre los compromisos dos elementos letales para las economías más débiles: la protección a las inversiones (libre acceso de las inversiones extranjeras) y garantías a la libre competencia en los mercados (es decir, impedir la protección de la actividad local frente a las multinacionales). Tal como propugnan los TLC con USA. Los países pobres prefirieron renunciar a lo conseguido en agricultura, a exponer sus

economías, sin protección, al capital internacional. Pues, la inversión foránea no se integra al desarrollo nacional, pero si expolia los bienes naturales (deterioro ecológico) y no resuelve los problemas sociales (desempleo, hambre).

Pero el fracaso de Cancún sólo supuso un aplazamiento de la Ronda del Desarrollo. Casi un año después, a comienzos de agosto de 2004 y en la OMC en Ginebra, se llegó a un acuerdo para el desbloqueo de la liberalización del comercio, dando así continuidad a la Ronda del Desarrollo que pretende concluir satisfactoriamente en Hong Kong en julio de 2005. Dicho acuerdo en materia agrícola consiste en:

- a) la reducción en un 20% de los subsidios agrarios el primer año de su entrada en vigor, con mayor incidencia en los productos más subvencionados;
- b) la rebaja de las tasas de importación de mercancías agrarias, con mayor incidencia en los productos más protegidos. EE.UU. la UE y Japón han acordado esta transacción porque, a cambio, los países del G-20, asumen:
- c) la reducción de aranceles de importación en productos industriales y
- d) la entrada en el sector servicios de empresas y capitales extranjeros. Es decir, se ha acordado lo que no se pudo hacer en Cancún, con el consentimiento de los mismos que lideraron el blo-

queo a dicho acuerdo. Sólo el G-90, los países más pobres del mundo, se quejaban por haber quedado excluidos.

La liberalización del comercio ha aumentado de 25 a 49 el número de los países más pobres, denominados Países Menos Adelantados, (el 10 % de la población mundial). Desde 1970 y sobre todo, de 1990, aumenta la participación de estos países en el comercio internacional bajo la presión del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la OMC. Mientras, son desplazados los países más pobres con el 0.3 % del comercio mundial, la mitad de su cuota de hace 20 años (Galindo, 2003).

La alianza del G-20 podría haber sido un medio para frenar el despliegue del libre comercio. Pero su estrategia se ha limitado a la defensa de intereses compartidos y no a la reclamación de políticas específicas que partan de la realidad de cada país para proteger del hambre y las privaciones a su propia población y mantener a sus propios campesinos, defendiendo su derecho a ejercer la soberanía alimentaría. No impugna la política de la OMC, apoyada también por prestigiosas ONGs para el desarrollo y por la izquierda capitalista, que consideran a la liberalización del comercio como el único camino para el desarrollo de los países pobres, la seguridad alimentaria de su población y para alcanzar el nivel de

consumo medio de los países desarrollados.

Pero considerar que haciendo más justas las reglas del comercio internacional y eliminando las subvenciones a la agricultura doméstica, se restablece el equilibrio y a partir de ahí, es posible que los productos del sur puedan “competir” en los mercados del norte, es quedarse en la superficie del problema, es creer que el problema está únicamente en la circulación y el comercio. La dependencia de los países poco desarrollados no se debe tanto a las subvenciones que reciben los agricultores de los países ricos como a un modelo de agricultura y alimentación industrializada y productivista, orientada a la exportación. Al pedir la eliminación de esas subvenciones, los países pobres no cuestionan el mismo modelo alimentario que, sí en los países ricos, es causante de la inseguridad alimentaria por la comida basura, en su propio país es causante de los monocultivos, el hambre, el subdesarrollo y la perpetua dependencia. Lo que podrán conseguir los países pobres o llamados “emergentes” con este acuerdo es, tan sólo, que sus propios capitales puedan competir en los mercados internacionales desde una posición más favorable, a costa incluso, de la seguridad alimentaria de su propia población, de la expulsión del agro de sus propios campesinos y del hambre y la muerte de sus hijas, como ocurre en Argentina con la

soja transgénica (Pengue, 2004). Se restablecería una mejor competencia de los capitales y la guerra entre ellos no sería tan desfavorable para los países del sur. Pero la participación de los países más débiles en los mercados es a costa de su producción tradicional, comercio local, bienes naturales y soberanía alimentaria.

El Área de Libre Comercio para las Américas

En la Cumbre de las Américas de 1994, los gobiernos americanos decidieron establecer un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Durante esta década, se habían creado las condiciones a través de las reformas del mercado, de un aumento significativo del comercio de bienes y servicios y de las inversiones extranjeras en América Latina y Caribe, facilitadas por acuerdos bilaterales de libre comercio. Estados Unidos y la Unión Europea se veían favorecidos por la penetración de sus productos, servicios y capitales a precios competitivos.

Aunque las burguesías nacionales estaban de acuerdo, la consecuencia inevitable fue la caída de las industrias nacionales que desencadenaron recesiones económicas. Despidos masivos por privatizaciones, encarecimiento de los servicios públicos básicos (el agua potable en Bolivia) a precios prohibitivos para los pobres. El impacto

Cuadro 3. Modelo moderno versus sustentable

Temas	Modelo Moderno	Modelo Sustentable
Comercio	Libre comercio para todo.	Alimentos y agricultura fuera de los acuerdos comerciales internacionales.
Prioridad productiva	Agroexportaciones.	Alimentos para mercados locales. Autoalimentario
Precios de los cultivos	“Lo que el mercado dicte” (deja intactos mecanismos que imponen precios bajos). Dumping.	Precios justos que cubren los costos de producción y permiten a los agricultores una vida digna.
Acceso a los mercados	Acceso a los mercados externos.	Acceso a los mercados locales; y fin del desplazamiento de los agricultores de sus propios mercados debido a la industria agropecuaria.
Subsidios	Mientras se trata de prohibirlos en el Tercer Mundo, muchos subsidios están permitidos en los Estados Unidos y Europa – pero se pagan solo a los agricultores más grandes.	Los subsidios que no perjudican a otros países (vía dumping) son aceptables; p.ej. garantizar que los subsidios sean sólo para agricultores familiares, para la comercialización directa, el apoyo de los precios y/o ingresos, la conservación del suelo, la conversión a agricultura sostenible, la investigación.
Alimentos	Una mercancía: significa alimentos procesados, contaminados, llenos de grasas, azúcar, jarabe alta-fructosa de maíz, y con gran cantidad de residuos tóxicos.	Un derecho humano: específicamente deberían ser saludables, nutritivos, asequibles, culturalmente apropiados y producidos localmente.
Producir	Una opción para los más eficientes.	Un derecho de los pueblos rurales.

Temas	Modelo Moderno	Modelo Sustentable
Hambre	Debido a la baja productividad.	Un problema de acceso y distribución; debido a la pobreza y a la desigualdad.
Seguridad alimentaria	Se logra importando alimentos desde donde son más baratos.	Es mayor cuando la producción de alimentos está en manos de los pobres mismos, y cuando los alimentos se producen localmente.
Control sobre recursos productivos	Privatizado: tierras, agua, bosques, etc.	Local: controlado por la comunidad.
Acceso a la tierra	A través de los mercados.	A través de una reforma agraria genuina; sin acceso a la tierra, lo demás carece de sentido.
Semillas	Una mercancía patentable.	Una herencia común de los pueblos al servicio de la humanidad; "no a los patentes sobre la vida".
Crédito e inversiones rurales	Del sector privado.	Del sector público, dirigidos a la agricultura familiar.
Dumping	No es un problema.	Debe prohibirse.
Monopolio	No es un problema.	La raíz de la mayor parte de los problemas: los monopolios deben ser prohibidos.
Sobre-producción	No hay tal cosa, por definición.	Conduce a una baja de los precios y lleva a los agricultores hacia la pobreza; se necesitan políticas de manejo de la oferta en los EE.UU. y la Unión Europea.
Organismos Genéticamente Modificados	La onda del futuro.	Peligrosos para la salud y el medio ambiente; una tecnología innecesaria; deben ser prohibidos.
Tecnología agropecuaria	Industrial, monocultivo, requiere muchos agrotóxicos; usa OGMs.	Métodos agroecológicos y sustentables, no usa OGMs.
Agricultores	Anacronismos; el ineficiente desaparecerá.	Guardianes de la biodiversidad de los cultivos, administradores de los recursos naturales productivos; depositarios

Temas	Modelo Moderno	Modelo Sustentable
		del conocimiento; el mercado interno y la base para un desarrollo amplio e incluyente.
Consumidores urbanos	Trabajadores a quienes les pagan tan poco como se pueda.	Deben recibir salarios justos y dignos.
Otro mundo	No es posible / no es de interés.	Es muy posible, necesario y ampliamente demostrado.

sobre la población campesina e indígena ha sido enorme, al arruinarse sus ya escasos recursos de venta local ante la entrada de productos agrícolas a precio inferior a sus escasísimos costes. Esto ha generado enormes desplazamientos del campo a la ciudad y flujos migratorios internacionales. Pero también ha desencadenado la resistencia a la liberalización de los mercados. En México, el movimiento zapatista se levantó al día siguiente de iniciarse el proceso de negociación de un ALCA para el 2005. Después le han sucedido múltiples levantamientos populares, destacando los iniciados por campesinos e indígenas ante la subida de los precios del agua y la privatización del gas en Bolivia, etc.

Diez años después, el ALCA no tiene futuro. Hay una situación explosiva, casi de conflicto abierto, en Bolivia, Ecuador, Paraguay, Venezuela y Colombia. Se ha producido un avance conjunto de la izquierda y una parte de la burguesía nacional en Brasil. Argentina continúa inmersa en una crisis financiera ra-

dical, fruto de una liberalización salvaje de su economía que ha quebrado la gobernabilidad. En toda América Latina y Centroamérica se articulan grandes bloques contra el ALCA, pero sordamente continúan haciéndose acuerdos bilaterales de liberalización del comercio. Uno de ellos es la actual negociación del CAFTA-RD-USA, donde se ve la verdadera sustancia de los intereses que orientan la política actual, en detrimento de sus propias necesidades locales históricas.

Este modelo económico y social antepone y supedita las "necesidades" a los intereses de la mercancía alimenticia en particular, y de las mercancías en general, a las necesidades de las personas que trabajan elaborando alimentos y/o se alimentan con ellos. La globalización económica supone una radicalización de este modelo, colonizando bajo la forma de mercancía todo lo que aún permanecía fuera, protegido bajo la forma de patrimonio común, o incluso, carente de valor comercial. Liberando toda forma autosuficiente de vida, poniéndole

precio para que se intercambien, bajo las perversas reglas “democráticas” del mercado desregularizado.

Agroecología y Consumo Responsable

La generalización de la comida basura tiene que ver con la proliferación de trabajos basura y de una vida basura para la gente. Mientras crece el despilfarro de bienes naturales y la contaminación, también crece la pobreza, enfermedades y la falta de condiciones de vida digna para muchas personas. Nuestras formas de consumir tienen mucho que ver con estos problemas.

Las personas no sólo producen, también son producidas. En lugar de cooperar para una vida más segura para todos, compiten entre sí en el mercado de trabajo y se desentienden de las consecuencias del consumismo irresponsable. Competir en el mercado para consumir vorazmente es un indicador de inclusión y éxito social, aunque eso genere individuos deshumanizados.

La crítica al modelo globalizado de producción, distribución y consumo de alimentos no se puede reducir a la crítica de las multinacionales y las empresas del Agrobusiness. No hay alternativa al hambre y la comida basura sin oponerse al capitalismo global. Pero la crítica a un hecho, exige otro hecho. Es

preciso crear las condiciones para que el derecho a la soberanía alimentaria sea una realidad para todos los pueblos del planeta. Se necesita un mejor reparto de la tierra, de los alimentos y de la riqueza social, como solución a la inseguridad alimentaria y sus correlatos de pobreza, enfermedad, desnutrición y muerte evitable de seres humanos. Las causas de estas calamidades están en el modelo global de producción, distribución y consumo de alimentos cuya lógica es el beneficio económico y la competitividad. Construir alternativas que den respuesta a todos estos problemas supone interrumpir, aunque sea parcialmente, la lógica del beneficio como motor de la sociabilidad y cuestionar la modernización competitiva como modelo de progreso.

La industrialización y mercantilización de la agricultura y la alimentación no es capaz de alimentar a toda la población. El nivel de consumo de las sociedades desarrolladas, suponiendo que fuera deseable, no es generalizable a toda la población. El consumismo desaforado de mil millones incluidos supone la desigualdad y la exclusión de la mayoría de la humanidad. Este consumo irracional sólo puede generalizarse, a golpe de competitividad, si se liquidan los salarios y derechos de los trabajadores que producen las mercancías. La contradicción trabajo/consumo se resuelve en una conducta individualista o esquizoide: “trabajar como un

animal pretendiendo vivir como un señor”.

Es necesaria una crítica teórica al paradigma de la modernización capitalista, a la producción y distribución globalizada de alimentos, pero también interrumpirla en la práctica. Recuperar la autonomía de los pueblos exige asumir la responsabilidad de la propia forma de alimentación y una alianza entre ciudadan@s del campo y la ciudad. Conseguir la soberanía alimentaria supone dialogar con las necesidades de los otros y en múltiples direcciones: campo-ciudad; campesin@s-consumidor@s; autócton@s-inmigrantes; norte-sur.

Promover formas alternativas de producir y consumir desde el campo y desde la ciudad, construyendo en común una seguridad alimentaria *en los márgenes* del mercado global y con otro modelo de relación con la naturaleza y entre las personas.

La agroecología es una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella; un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitivo en términos de mercado. El consumo responsable es la contraparte necesaria que, construyendo redes de consumidores en las ciudades en legítima defensa de su seguridad alimentaria,

se comprometen directamente con l@s productor@s agroecológic@s. Este compromiso implica un diálogo sobre las necesidades que ambas partes tienen, buscando la reciprocidad y la equivalencia, promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos, con un precio justo que remunerere de forma suficiente la actividad de los productores rurales en lugar de ser resultado de las oscilaciones de los precios de los productos en el mercado, inasequible a comienzos de temporada e insuficientes para los productores cuando la oferta es abundante. El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases. O sea, mira más allá de la calidad del producto y del precio.

Por un lado, la producción de alimentos sanos, a precios justos, respetuosa con la naturaleza y primando la salud de las personas. Por otro, la construcción de redes de consumidor@s en las ciudades que garantizan a los productor@s agroecológic@s la compra de su producción, consiguiendo con ello una alimentación sana, colectiva, participativa, al margen de las multinacionales de la alimentación. Construcción de sociabilidad real, infraestructura de un mundo más humano e integrado con el entorno natural global y local.

El Movimiento Antiglobalización neoliberal

Frente a la OMC y todos sus Acuerdos de Libre Comercio y la Constitución que la legitima, es necesario que se muestren y crezcan experiencias prácticas de respuesta alternativa al interior de las propias relaciones sociales, desde el campo y desde la ciudad, persiguiendo conectar con otras redes agroecológicas pero también con otras áreas temáticas del movimiento antiglobalización.

El conocimiento, la actitud y la responsabilidad ante la propia alimentación es un acto político, de soberanía alimentaria. Educar-nos para alimentar-nos con dignidad y de forma saludable, teniendo en cuenta las consecuencias de nuestra elección, es una tarea necesaria; que además, es más barata, ecológica y económicamente.

Las múltiples experiencias que existen son pequeños diques contra las prácticas globalizadoras y excluyentes. Para que la alimentación sana no sea individualista e indiferente a los derechos de los campesinos ni contraria a la naturaleza, es importante desarrollar espacios comunes de cooperación entre proyectos de producción y consumo agroecológicos para superar nuestras limitaciones y, si es posible, ayudarnos a resolver algunos de los problemas vinculados a nuestra pequeña escala y al esfuer-

zo para que estos proyectos de economía social sobrevivan y se desarrollen. Para poder comprender los daños de la globalización, es necesario que la lucha por la agroecología y el consumo responsable atraviere y se vea atravesada y fortalecida por otras luchas: contra la precariedad, la exclusión y la subordinación de las mujeres, por el derecho a la salud, a la educación, contra el racismo y la defensa de los derechos humanos, las garantías jurídicas y los derechos civiles.

Al poner en relación nuestra práctica con otras prácticas, estamos luchando contra la OMC, la PAC de Europa, el TLC gringo, donde se manifiestan sus daños, en la vida cotidiana, facilitando así la comprensión de lo que nos pasa y promoviendo el apoyo entre los que sufren los perjudicados y no el aislamiento y la competencia entre ellos.

Conclusión

Ante el actual modelo de (sub) desarrollo, que enfatiza en maximizar la producción sin considerar los aspectos sociales ni ambientales; pues el ciclo económico degrada el ciclo ecológico y deteriora las condiciones óptimas para la vida (humana), es necesario impulsar la agroecología y el consumo responsable como alternativa frente a la globalización de la agricultura y la alimentación. Desde la articulación de vínculos entre colectivos de

productor@s y de consumidor@s como forma de superar la marginalidad y exclusión. Impulsando experiencias y relaciones de cooperación y apoyo mutuo entre los diversos colectivos. Desenmascarar los daños de la globalización, contribuir a la cultura política del consumo y establecer vínculos con otros movimientos sociales. Solo desde muchas experiencias locales

agroecológicas que se enfrentan en la práctica, a los daños de la globalización económica, puede haber fuerza para detener la lógica económica global de la agricultura y la alimentación, ya que se debe evitar que se profundice la interiorización de la lógica de la competitividad en cada individuo; pues otro mundo es posible.

Bibliografía

- Altieri, M. y et al. (2000) *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Ed. Nordan-Comunidad, Uruguay.
- Beck, U. (1998) *La sociedad de riesgos: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- Boff, L. (1996) *Ecología: grito de la tierra. Grito de los pobres*. Ed. Trotta, España.
- Collins, J., Moore Lappé, F. y Rosset, P. (1998) *World Hunger: Twelve Myths*. 2ª ed. Updated. New York Ed. Institute for Food and Development Policy.
- FAO (2002) *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Roma: FAO.
- Galindo, P. (2003) OMC y PAC. "La seguridad alimentaria en manos del libre comercio".
En www.nodo50.org/caes
- Gliessman, S. (2002) *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. CATIE, Costa Rica.
- Kloppenborg, J. y B. Burrows (1996) "Biotechnology to the rescue? Twelve reasons why biotechnology is incompatible with sustainable agriculture". *The Ecologist* 26: 61-67.
- Leff, E. (1994) "Ecología y capital". *Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (México: Siglo XXI) pp. 320-321.
- Levidow, L. and S. Carr (1997) "How biotechnology regulation sets a risk / ethics boundary" *Agriculture and Human Values* 14: 29-43.
- Manifiesto por la Vida. Por una Ética para la Sustentabilidad (2002). Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, Bogotá, Colombia, 2-4 mayo.
- Morán, A. (2003) *Globalización, moneda única, consecuencias*. Ed. La Catarata- CAES, España.

Naredo, J.M. (1998) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, España.

Pengue, W. (2000) *Cultivos Transgénicos*. Lugar Editorial, Argentina.

Pengue, W (2004) "Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria. El caso de la soja en Argentina". En www.biodiversidadla.org

Polanyi, Karl (1989) *La Gran Transformación*. Barcelona, Ed. La Piqueta.

Portillo, Luis (1987) *¿Alimentos para la paz? La "ayuda" de Estados Unidos*. Madrid. Ed. IEPALA

Ploeg, Jan D. van der (2000) "Revitalising agriculture: farming economic as starting ground for rural development". *Sociología Ruralis* 40, pp.497-511.

Shiva, V. (2001) "Globalización y Pobreza". *Revista de Agroecología LEISA*, Vol. 2.

Toledo, V. (1997) "Modernidad y Ecología: La nueva crisis planetaria". En *Ecología Política* nº 3; pp. 9-22.